

Utopías y distopías postpandemia

PEC de Cambio social I. UNED

José Vicente Pruñonosa Reverter. Enero 2022

Aunque Karl Popper dijera, muy acertadamente en mi opinión, que predecir el futuro es un ejercicio de mera superstición¹, la especie humana, particularmente desde la invención de la escritura² no ha cesado de hacerlo.

De manera más osada o, por el contrario, más prudente, proyectar la propia acción y la de los demás en el tiempo resulta una característica humana que George Lúkacs sintetizó al decir que los símbolos son proyectos de acción comprimidos³.

Y los símbolos son una parte esencial del pensamiento humano ya que condensan los significados que nos sirven para interpretar y responder ante las situaciones con las que nos encontramos⁴.

Así pues las utopías y las distopías que, a lo largo de todo el planeta, se están generando, transmitiendo y reconstruyendo como respuesta ante la pandemia etiquetada como COVID-19 entre una multitud de seres humanos de una gran variedad de condiciones resultan ser la condensación simbólica de los temores y esperanzas más o menos difusas que compartimos.

¹ Popper, K.R. 1964 [1957] *The Poverty of Historicism* pg. 106 referenciado en Stzompka P. 1995 *Sociología del cambio social* pg.208

² Goody, J. 1968. Time: social Organization en: *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 16, pg. 39 referenciado en Stzompka P. 1995 [1993] *Ibidem* pg.67

³ Lúkacs, G. 1984 82-4. *Wprowadzenie do ontologii bytu społecznego (Introducción a la ontología del ser social)*, referenciado en Stzompka P. 1995 [1993] *Ibidem* pg.195

⁴ Merton R.K. 1982. *Social Research and Practicing Professions* pg. 249 referenciado en Stzompka P. 1995 [1993] *Ibidem* pg.248

El estudio de la emergencia de estas proyecciones futuristas, inspiradas en un presente que contiene un elemento traumático común a millones de personas así como la valoración de sus posibles consecuencias en las diversas sociedades humanas implicadas tiene, en consecuencia, gran interés para quien se acerque a esta cuestión desde la sociología o la antropología.

UTOPIÁS

Comenzaremos con las visiones más optimistas, las utopías. Se ha repetido muchas veces que aunque puedan parecer irrealizables sirven para caminar y que algunas de ellas llegan a tomar forma por más que en el momento en que fueron concebidas parecieran fantasiosas. Me resulta significativo que, en general, estas segundas sean, sobre todo, de tipo científico-tecnológico y las primeras impliquen, más bien, aspiraciones sociales. ¿Será que, en la imaginación “popular”, está más presente la llegada del hombre a la Luna que la abolición de la esclavitud?.

Sea como fuere e independientemente de que, en determinadas sociedades como las nuestras, se considere mayoritariamente más “factible” que la “ciencia” llegue hasta los lugares más recónditos de la naturaleza o de nuestro cerebro que el que seamos capaces de organizarnos socialmente de manera más “justa” y “solidaria”, lo cierto es que, en ambos casos, se trata de utopías sociales y como tales debemos analizarlas.

Por ejemplo, en el caso de las de tipo científico-tecnológico y entrando ya a las generadas como consecuencia de la pandemia, es indudable que la confianza en las vacunas y en que si van apareciendo nuevas variedades la ciencia “logrará” controlar siempre y en un corto plazo las consecuencias de la extensión del virus, resulta de un neopositivismo difícilmente justificable, pero ampliamente extendido.

La “creencia” en el poder casi absoluto de la ciencia para el control de los peligros provenientes de la “naturaleza”⁵ adquiere características que la asemejan más a los parámetros de una religión que a los propios mecanismos científicos. Llamaremos a esta primera utopía, *utopía positivista*, para diferenciarla del resto de las que vamos a exponer a continuación.

La segunda utopía está relacionada con la versión más optimista del concepto de retroalimentación positiva que Stompka ha aplicado en su concepción del devenir social, inspirándose en la morfogénesis de Buckley⁶. Consiste, básicamente, en imaginar que la difícil situación vivida de manera compartida estimulará los aspectos más solidarios del comportamiento humano y que, de esta manera, se producirá una especie de espiral ascendente de ciclo abierto que impulsará sucesivamente la emergencia de formas de ayuda mutua cada vez de mayor intensidad, alcance y duración. La llamaremos la *utopía de la espiral solidaria*.

La tercera y última que se expondrá aquí, está muy conectada con la que acabamos de ver, pero tiene ciertas características diferenciales propias que aconsejan que la tratemos como una de un tipo aparte. Se trata de la que propugna un aumento significativo de la valoración de lo público y en concreto, en este caso, de la salud pública, como el paraguas que nos puede proteger en situaciones tan adversas y generalizadas como la de la pandemia. Los que defienden esta utopía se apoyan en los aplausos dados a los sanitarios al comienzo de la COVID-19 en algunas ciudades de España y consideran que eso revertirá, tarde o temprano, en un reforzamiento de la conciencia de la necesidad de un sector público potente, lo que introducirá mejoras progresivas en su financiación y en su extensión. Denotaremos a esta utopía como la *utopía de la ampliación de lo público*. La diferencia con la anterior es que puede haber personas que consideren que la solidaridad no debe necesariamente darse bajo la forma de un sector público reforzado sino que es mejor dejarlo a la autoorganización de los sectores sociales implicados.

⁵ De lo que ya alertara Piotr Stzompka al referirse a la necesidad del “autocontrol de las aspiraciones mismas de control” Stzompka P. 1995 [1993] *Ibidem* pg. 257

⁶ Buckley, W. 1967 *Sociology and Modern Systems Theory* pg. 58 referenciado en Stzompka P. 1995 [1993] *Ibidem* pg. 220

Naturalmente al definir estas tres perspectivas “futuristas” como utopías no se pretende descartar los elementos de realidad contenidas en cada una de ellas sino identificar como tales ciertas extrapolaciones que trascienden esos elementos para llegar a constituir en su planteamiento una solución determinante del problema generado con la pandemia e incluso de otros más, sea porque se les considera ligados a su aparición o porque la COVID los ha puesto en un grado mayor de evidencia.

DISTOPIAS

Por el lado de las proyecciones negativas del futuro, que conocemos como distopías, comenzaremos por la que se basa en la desconfianza en los sistemas abstractos que regulan gran parte de la vida cotidiana y que no son transparentes para la mayor parte de las personas⁷. Cuando esos sistemas cometen errores, su legitimidad, sostenida a duras penas y en muchas ocasiones impuesta se resquebraja. En el caso de la pandemia las contradicciones y el desconcierto en las medidas de protección han abonado en este sentido llegando a producir una cierta “paranoia”. Ésta, a su vez, ha desembocado en la consideración de que, detrás de ese desconcierto, se esconden medidas inconfesables como la eliminación de ciertos sectores de la población “sobrantes”, generando la que podríamos etiquetar como *distopía de la eliminación sistémica*.

En segundo lugar, y conectando con los ambientes de incertidumbre que generan ansiedad y atomización⁸ podemos hacer referencia a la distopía consistente en la aparición de un líder “carismático” que aproveche la pasividad provocada por la ruptura de ciertas expectativas vitales⁹ y nos lleve a una dictadura o a una

⁷ Giddens A. 1990. *The Consequences of Modernity*. pg. 120 referenciado en Stzompka P. 1995 [1993] *Ibidem* pg. 107

⁸ Fromm, Erich 1993 [1941] *El miedo a la libertad*.

⁹ Si las expectativas relativas al futuro bajan la agencia humana se debilita como explica Stzompka P. 1995 [1993] *Ibidem* pg. 162

organización social de tipo autoritario de la que sea muy difícil zafarse. Ciertas obras de la literatura muy conocidas y popularizadas por el cine como Fahrenheit 451 de Ray Bradbury o 1984 y su “gran hermano” de George Orwell, así como muchas otras más recientes como las series “Years and Years” o “El cuento de la criada”, mostrarían que una distopía de este tipo que llamaremos *distopía de la atroz dictadura* esta ciertamente, muy extendida y reaparece con fuerza tras la sucesión de crisis que han asolado el comienzo del siglo XXI, de la cual la pandemia de la COVID-19 y sus consecuencias no solo sanitarias sino económicas está siendo el último capítulo hasta el momento.

Hemos reservado para la última de las distopías que aquí reseñaremos, la que es probablemente la de alcance más general. Se trata de la que tiene que ver con el final de las civilizaciones humanas como consecuencia de una serie de catástrofes producidas por la explotación continuada y desmesurada de la especie humana del planeta que le da cobijo.

Esta distopía hunde sus raíces en ciertas interpretaciones del pasado basadas en que, a partir del Neolítico, la relación de la especie humana con el planeta ha sido de aprovechamiento inmisericorde y de ruptura de todos los equilibrios ecológicos, lo cual se ha agudizado con la potencia tecnológica incrementada desde la revolución industrial así como con la extensión del capitalismo y la globalización.

Se fundamenta, por tanto, en la desconfianza en que el ser humano sea capaz de revertir esa situación e interpreta la COVID-19 como fruto de los desequilibrios antropogénicos, augurando nuevas y cada vez mayores pandemias, además de todo tipo de consecuencias fruto de las descompensaciones provocadas. La llamaremos la *distopía del final catastrófico*.

Igual que dijimos en relación con las utopías estas distopías que evidentemente no son las únicas, pero si que, en mi opinión pueden ser las más importantes, tienen puntos basados en consideraciones que podrían considerarse como razonablemente “realistas”, pero tienen en común esa convicción de que nada puede hacerse para evitar esa deriva, lo que las sitúa, como diría Popper, en el terreno de la superstición fatalista.

¿ADÓNDE NOS PUEDEN LLEVAR Y CÓMO SE RELACIONAN ENTRE SI?

Sería un error adoptar esta somera descripción, que se acaba de hacer, de las utopías y distopías, o, si se quiere, de los tipos de ellas, como una imagen congelada, como una especie de foto instantánea porque, en ese caso, ignoraríamos las relaciones entre ellas y las tendencias de cambio.

En consecuencia, podríamos entenderla, más bien, como un punto en el ciclo recursivo de praxis->agencia->praxis->.... en el sentido que indicaría Margaret Archer entendiendo la praxis como una confluencia de las estructuras sociales como determinantes iniciales¹⁰ con las acciones individuales, por ellas condicionadas, de un lado, y la agencia como una potencialidad para la praxis, del otro, tal y como señalara Stzompka¹¹.

En este caso, podríamos considerar la construcción de esas utopías y distopías a las que hemos hecho referencia como una praxis particular que nos podría llevar a una determinada agencia, la cual nos convendría tratar de dilucidar si queremos darle dinamismo a nuestro esquema.

En una época en la que la fluidez “líquida” domina sobre la estructura “sólida” como dirían Giddens y Bauman¹² y en la que los bloques prefabricados por la tradición para facilitar el pensamiento¹³ tienen tendencia a desmigajarse, tal ejercicio parece imprescindible.

¿Adónde pueden, por tanto, conducir esas utopías y distopías y como pueden relacionarse entre sí potenciándose o contrarrestándose unas a otras?

¹⁰ Archer, Margaret S. 1985 [1982]. “Structuration versus morphogenesis», en S. N. Eisenstadt y H.J. Helle (eds), *Macro-Sociological Theory*, vol. 1, pg. 72 referenciada en Stzompka P. 1995 [1993] *Ibidem* pg.225

¹¹ Stzompka P. 1995 [1993] *Ibidem* pg. 243

¹² Giddens A. 1979. *Central Problems in Social Theory* referenciado en Stzompka P. 1995 [1993] *Ibidem* pg.225 y Bauman Z. 2002[2000] *Modernidad líquida*

¹³ Stzompka P. 1995 [1993] *Ibidem* pg. 89

Una respuesta solvente a esta cuestión llevaría mucho más tiempo y capacidad de la que soy capaz de desarrollar en este trabajo y en este momento, pero intentaré hacer un esbozo de ideas en torno a esta pregunta.

Analicemos primero las oposiciones para obtener unas posibles resultantes que poder después combinar. La que hemos llamado *utopía positivista* y la *distopía del final catastrófico* son claramente contrapuestas y aunque la extensión de la segunda va creciendo, dado el aumento de la conciencia en torno al cambio climático, en particular entre los más jóvenes, es indudable que el poder mediático y económico inclina la balanza, al menos provisionalmente, a favor de la primera. De todas formas será la comprobación de la eficacia de las vacunas y tratamientos la que acabará por zanjar esta cuestión en lo que tiene que ver con la COVID.

A su vez la *utopía de la espiral solidaria* y la *distopía de la atroz dictadura* pueden verse también como un juego de contrarios, y aunque, desgraciadamente, los indicios parecen inclinarse, esta vez, del lado de la distopía, con el aumento de la representación de partidos y movimientos de extrema derecha, en particular en Europa, la partida queda lejos de estar decidida de manera uniforme y puede darse una situación que a primera vista resulte paradójica: unas estructuras nacionales e internacionales cada vez más indisimuladamente autoritarias junto a un archipiélago cada vez mayor y mejor conectado de autonomías locales en las que triunfe la “espiral solidaria” como resistencia de los débiles al estilo de lo que enunciaran Foucault y Scott¹⁴.

La *utopía de la ampliación de lo público* podemos considerarla un refuerzo de la de la espiral solidaria en su confrontación con la distopía de la dictadura sumando efectivos “institucionales” a su posición aunque no resulte evidente que, a pesar de ello, logren inclinar el resultado a su favor, aunque tal vez sí, consigan neutralizar, en parte, el avance de las tendencias autoritarias y centralizadoras. La pérdida de legitimidad política que puede acarrear el abandono de lo público puede contribuir, ciertamente, a ello.

¹⁴ Foucault, M. (1988) “El sujeto y el poder”, *Revista Mexicana de Sociología*, v. 50 n. 3
y Scott, J. C. (1985) *Weapons of the weak*

Finalmente la *distopía de la eliminación sistémica* a pesar de su poderoso impacto emocional no parece tener tantos seguidores, al menos en este momento del ciclo y mientras la salud mental “colectiva” no se vea más seriamente perjudicada, por lo que no parece que pueda tener mayor incidencia en la agencia y por tanto en las praxis más inmediatas. Sin embargo es un peligro a tener en cuenta y a monitorizar su extensión porque los indicadores acerca del grado de “paranoia” que puede producir situaciones como las que estamos viviendo junto al efecto potenciador de las redes sociales virtuales no nos permite ignorarlo.

En consecuencia se percibe una situación parecida a la que, coloquialmente, podríamos identificar como de “empate técnico” lo cual hace pensar en un mantenimiento inercial de la situación que estamos intentando describir. Sin embargo aunque como dije más arriba no tengo elementos suficientes para llegar más lejos, me parece adecuada una cierta desconfianza de estas impresiones de “congelación” de la imagen porque, si se me permite seguir con la metáfora, en cualquier punto de la escena puede, más o menos sutilmente, producirse un deshielo que provoque con rapidez un cambio significativo del panorama.

A MODO DE REFLEXIONES FINALES

Aunque, ciertamente, el futuro sea de por sí impredecible las expectativas acerca de él condicionan el “campo de juego” de sus posibles alternativas.

Ni las concepciones historicistas que otorgan un peso excesivo al pasado obviando los cambios bruscos de tendencia y sus posibles emergencias radicales que pueden darse en las sociedades humanas, ni las que pretenden que la creatividad humana es capaz de partir de cero y reinventarse continuamente parecer ser otra cosa que exageraciones que deforman aspectos parciales ignorando al resto.

La especie humana ha demostrado que la plasticidad del cerebro de los individuos que componen sus agrupaciones hace posible que la repetición de acciones no sea puramente imitativa y mecánica.

El ser humano, parece ser que gracias a las neuronas espejo¹⁵ desarrolladas a lo largo de un largo proceso evolutivo, es capaz de entender la intención de los otros y a partir de ella generar variaciones que se han dado en llamar “creativas”. Muchas de ellas, como ocurre, por cierto en las alteraciones genéticas, pueden ser consideradas errores y tienen consecuencias negativas, pero algunas logran mejoras significativas en alguno de los aspectos funcionales del proceso de que se trate.

Tales mejoras son a su vez adoptadas por otros seres humanos si las modificaciones introducidas en la praxis se perciben como avances por parte de los grupos sociales a los que pertenecen, condicionando a su vez la agencia que sus miembros desarrollarán posteriormente.

La construcción del lenguaje y sus facetas ampliamente performativas es un buen ejemplo, tal vez el mejor, de todo este proceso. Las estructuras gramaticales condicionan la expresión del pensamiento, pero el margen de juego con las palabras es suficiente flexible para permitir variaciones que hacen que el individuo perciba como propia su expresión, sin sentirse especialmente limitado por un “habitus”¹⁶ que tiene interiorizado y permitiendo que, aunque paulatinamente, se puedan incluso modificar las estructuras gramaticales.

De esta manera un repertorio de símbolos y un sistema de reglas de interacción entre ellos otorgan al ser humano de una cultura concreta la posibilidad de participar en la construcción imaginativa de los recursos de su sociedad.

Las utopías y las distopías han formado parte, desde hace mucho tiempo, de los mecanismos de expresión y socialización de las esperanzas y los temores y, en definitiva, de las expectativas de los grupos humanos por lo que, en cierta manera, pueden considerarse los elementos simbólicos básicos en que éstas se condensan y se socializan.

¹⁵ Rizzolatti G. y Sinigaglia C. (2006) *Las neuronas espejo: los mecanismos de la empatía emocional*

¹⁶ En el sentido de Bourdieu P. 1988 [1981] *El sentido práctico*

Aunque hay quien sostiene que hablar de crisis no es pertinente porque sería relegar la intensidad de los cambios a períodos concretos y cortos cuando más bien la excepción la constituyen los períodos en que éstos no se dan, lo que parece cierto es que si nos atenemos a la velocidad y la magnitud con que se producen las variaciones estamos ante un período de aceleración sostenida.

La pandemia de la COVID-19 ha incidido, por tanto, sobre un substrato un tanto vertiginoso en el que las estructuras parecen desmoronarse o hacerse líquidas como diría Bauman, sin que dé tiempo a construir otras nuevas. Sin embargo no resulta demasiado aventurado suponer que ciertas “corrientes subterráneas” están configurando los elementos para una futura reconstrucción estructural aunque sea bajo una forma más “fluida”. Las utopías y distopías que hemos comentado en este pequeño trabajo pueden verse como las puntas de los icebergs sumergidos en el océano por el que circulan esas corrientes por lo que la relación y desarrollo que observemos en ellas nos pueden dar pistas de las fuerzas latentes que las han hecho emerger.

BIBLIOGRAFIA

- Archer, Margaret S. 1985 [1982] “Structuration versus morphogenesis», en S. N. Eisenstadt y H.J. Helle (ed), *Macro-Sociological Theory*, vol. 1, pp. 58-88, Sage
- Bauman Z.2002[2000] *Modernidad líquida* México. FCE
- Bourdieu P. 1988 [1981] *El sentido práctico*. Taurus
- Buckley, W. 1967. *Sociology and Modern Systems Theory*. Prentice Hall
- Foucault, M. (1988) “El sujeto y el poder”, *Revista Mexicana de Sociología*,v50 n3
- Fromm, E. 1993[1941] *El miedo a la libertad*. Paidós

- Giddens A. 1979. *Central Problems in Social Theory*. Macmillan
- Giddens A. 1993 [1990]. *Consecuencias de la modernidad*. Alianza
- Goody, J. 1968 «Time: social organization», en: *International Encyclopedia of the Social Sciences*, v16, pp. 30-42, Macmillan.
- Lúkacs G. 1982-4 *Wprowadzenie do ontologii bytu społecznego (Introducción a la ontología del ser social)*, vols 1-5. PWN
- Merton R.K. 1982 *Social Research and Practicing Professions*, Abt Books
- Popper K.R. 1964 (1957). *The Poverty of Historicism (La miseria del historicismo)*. Harper & Row
- Rizzolatti G. y Sinigaglia C. (2006) *Las neuronas espejo: los mecanismos de la empatía emocional* Paidós
- Scott, J. C. 1985 *Weapons of the weak* Yale University Press
- Stzompka P. 1995 [1993] *Sociología del cambio social* Alianza Universidad